

Cuando no es posible naturalmente

Por [Aloyma Ravelo](#)

A la redacción nos llegan cartas de parejas deseosas de tener descendencia, pero no saben adónde acudir. Hoy tenemos una buena noticia para ellas y ellos: cada municipio del país cuenta con una consulta de infertilidad, insertada dentro del Servicio de Planificación Familiar de uno de los policlínicos seleccionados para ello, a la cual podrán acudir de todos los consultorios médicos de esa área de salud, las parejas que deseen tener descendencia y no lo logran.

Con esos servicios especializados y el trabajo de promoción y prevención que prevé el proyecto, el 60 % de las parejas infértiles debe tener un resultado positivo, y se deberá alcanzar una solución de hasta el 60 % de las parejas con tal situación.

Esta información la ofrece el doctor Rogelio Rafael González, coordinador del Programa Nacional a la Pareja Infértil, en la región occidental, quien, en entrevista especial para Mujeres, señala que en el primer nivel de atención, vinculado a los consultorios médicos, se ofrece la puerta de entrada de la pareja infértil para una atención especializada, previa confirmación de si verdaderamente puede considerarse como tal, luego de llevar más de un año de relaciones sexuales sin protección.

«En estas consultas iniciales se ofrece educación sanitaria relacionada con la fisiología de la reproducción, también se informa sobre los hábitos y prácticas favorecedores de fertilidad, días fértiles del ciclo, así como se le enseña a la pareja acerca de los procedimientos diagnósticos y terapéuticos que requerirían, además del pronóstico y los resultados que pueden esperarse», señala.

Agrega que el estudio psicológico, las técnicas de apoyo, educativas y otras que pudiesen ayudar para el manejo del estrés, son acciones que se realizan en la atención primaria.

Aquellas parejas con otras complejidades sin posibilidad de solución en esta consulta, se remiten al segundo nivel de atención de la infertilidad, para continuar estudios más complejos.

Igualmente, en el policlínico se indican los exámenes requeridos, incluido el de semen; en casos necesarios se brinda adecuado tratamiento de la sepsis vaginal y seminal, y se realiza el control ecográfico del ciclo menstrual, el cual permite monitorear la dinámica ovulatoria.

En ocasiones es necesario planificar técnicas reproductivas, tales como el coito programado, según control ecográfico, utilizando apoyo medicamentoso de la ovulación, cuando este sea requerido, previo estudio

del factor tubárico.

El profesor Rogelio Rafael González está al frente del equipo multidisciplinario del hospital Ramón González Coro, institución con experiencia por los varios años de trabajo en este complejo asunto, lo que permite disponer de protocolos para alcanzar el diagnóstico de la mayoría de las causas de infertilidad y, en consecuencia, establecer el tratamiento oportuno.

La pareja dispuesta a concebir, cuando no lo logra, dice, se siente algo frustrada y es necesario levantarle la estima y poner en función de ellos los recursos disponibles. En este sentido, la cordialidad, la atención y el interrogatorio minucioso; el examen físico, genital y la evaluación psicológica de cada uno, puede aportar mucha luz sobre el motivo de la infertilidad.



«En nuestro servicio del hospital capitalino también se atiende la pérdida recurrente del embarazo, es decir, cuando la gestación no llega a término a pesar de lograr la fecundidad. Los resultados positivos de estos tratamientos altamente especializados son una garantía para este tipo de parejas», dice.

«Entre quienes acuden a nosotros puede existir entre el 20 y 65 % de psicopatología asociada, y los beneficios de las terapias de apoyo y otras técnicas psicoterapéuticas en esos pacientes están ya demostrados en investigaciones nacionales e internacionales», argumenta el especialista en ginecología y obstetricia e infertilidad.

¿Y por qué yo no?

Muchas mujeres y hombres, al comprobar que sin usar protección alguna no pueden tener hijos, se hacen esta pregunta.

La psicóloga Yunileydis Pérez, integrante del equipo del hospital Ramón González Coro en la atención a la pareja infértil, manifiesta que aquellas que llegan a su consulta generalmente tienen muchas dudas, preguntas,

ansiedades, que se van liberando durante las sesiones de psicoterapia, en las cuales no solo se educa y orienta sobre el tema, también se hace hincapié en que para la procreación es fundamental el equilibrio mente-cuerpo, porque somos una integridad y el estado emocional repercute de manera directa en la respuesta del organismo a los medicamentos y en la ovulación. «El estrés puede detonar un trastorno hormonal y desencadenar una serie de patologías y sintomatologías», puntualiza.

La joven especialista señala, como síntoma común en casi todas las parejas infértiles, la ansiedad, el estrés, la angustia causada por ese mismo deseo frustrado de la maternidad o la paternidad y, a veces, se lacera la esfera sexual. «Una gran parte siente desesperanza, falta de ilusión y solo siente y piensa en un cambio en su vida con la llegada del tan anhelado bebé. Por ello se olvidan de vivir el presente, de disfrutarse como personas y de disfrutar a su pareja, sin darse cuenta ni ser consciente de que para lograr lo que desean en el futuro, es necesario accionar desde el presente ocupándose con responsabilidad de su situación, ya que algunas mujeres, cuando se les pregunta, no se acuerdan qué día fue su última menstruación o la fecha de la consulta anterior».

Otra característica, que a juicio de la psicóloga tienen muchas parejas infértiles, es la escasa comunicación o el insuficiente apoyo mutuo. Pone como ejemplo el siguiente hecho: cuando la infertilidad es femenina, —puede ser también masculina o mixta, los varones solo acuden a la consulta en el momento en que deben hacerse un espermograma (toma de muestra para estudiar el semen), de otra manera, no las acompañan, y es vital el apoyo emocional que se profesen como pareja, así como la cercanía afectiva existente entre ambos miembros.

«Por otra parte, también están las pacientes o parejas con expectativas muy altas en cuanto al embarazo y confían que con las técnicas de reproducción asistida lo van a lograr de inmediato. Al someterse al procedimiento y no ver en corto tiempo resultados positivos, se les desmorona todo y reaparecen la ansiedad, el estrés, incluso surge algún episodio depresivo, baja autoestima, frustración, estados de culpabilidad, sobre todo en algunas mujeres con historia de aborto o con otras razones justificadas. Muchas ni siquiera refieren ese sentimiento de frustración y de culpa, aunque está implícito de manera latente en su discurso», cuenta la profesional, a quien se le nota a simple vista el gusto y el interés por este trabajo tan humano que realiza.

La psicóloga Yunileydis Pérez recomienda a quienes acuden al servicio de infertilidad, que armarse de paciencia, voluntad y esperanza es asumir tan delicado asunto desde un ángulo positivo, porque en ocasiones esto lleva tiempo, pruebas, fracasos y así el proceso se dilata.

Por estas razones, piensa la joven profesional, es muy importante el amor y el apoyo emocional del personal de salud hacia esas personas que anhelan un hijo como la mayor de las recompensas de la vida. Y resulta, sin dudas, una alegría para todo el equipo cuando, por ese trabajo colectivo, se puede

anunciar la llegada de un bebé.

Publicado: 31/1/2013